

¿Se va el exprés de Sevilla?

Se reproduce este trabajo del FERROCARRIL quitando las erratas percibidas, empezando por las del título que son bien estensibles en relación con el contenido.

Todos los ruidos de la estación les son familiares a los alcazareños y son puntualizados y comentados desde la cama por los estacionistas: entre ellos han destacado siempre los del exprés de Sevilla por su hora de llegada, a la de levantarse, por su infernal balumba, por sus bufidos, por su silbato ronco y profundo, por sus cadenazos y portazos de la puerta de la caja de fuegos, por el arrastrar de la pala sobre el piso del tender y el martillear sobre el carbón inglés recién regado. Y por los preparativos de Don Mariano Rico en el andén donde debía entrar y salir a los cinco minutos justos, nada menos, pero ningún tren tan importante, el mejor de toda la red de M. Z. A., el transportador de todo el señorío y la riqueza de Andalucía, salvo la parte predominante que sale por el mar o se consume en el propio lugar de producción. Y ninguno tan clásico como el exprés de Sevilla que avanza fatigoso, frenado y ronco para estacionarse ante Don Mariano dejándole el coche restaurante en el mismo vientre, al cual era tan fiel que, una vez parado, se retiraba tranquilo a su despacho, siguiéndole con la mente el fuerte silbato y tenso rodar del tren al tomar el desmonte de Piédrola, donde ya, la unidad móvil, pasa al dominio de la estación siguiente y, como en todas, con la mayor atención del personal de servicio estimulado constantemente por el celo de Don Mariano que era de Tembleque y posadero como consta.

Que tren tan señor y tan cumplido, coloreado de oro viejo. Ahora creen que se le han quedado chicos los zapatos y tratan de ponerle zancos para que los dome en otros derroteros.

No es que yo considere la obra ya realizada o al menos ineludible su ejecución, pero alguna vez puede cuajar total o parcialmente esta antigua amenaza que se cierne sobre Alcázar y debe evitarse mejorando nuestro tráfico, porque si existe una necesidad pública que no sea una tontada de las habituales, o hay que resolverla o aguantarse con que la resuelvan otros y soportar las consecuencias que se deriven de las innovaciones.

Don Jesús Moreno Rodrigo ha dado la primera voz de alarma, no muy aguda, pero oportuna y con tiempo de tomar cartas en el asunto, haciéndonos recordar una vez más el alcazareñismo y altura de miras del partido republicano, partido mayoritario muchos años y por algo mantenido en actitud de triunfo y sacrificio toda su vida, llegando en su interés local a proclamar su autonomía, apartándose de cualquier dependencia cuando las decisiones